

quía. Acercábase Espartero al frente de numerosas y aguerridas tropas, con las cuales no podia medir sus fuerzas en la campaña D. Carlos, teniendo al frente una gran poblacion enemiga llena de gente armada. Retiróse, pues, el malaventurado príncipe, resignado en todas ocasiones, y hubo de encaminarse hácia las provincias de que habia salido. Fuele siguiendo Espartero, y tuvo con él algunos encuentros de corto empeño en que ambas partes opuestas reclamaron la victoria, no habiendo conseguido ni una ni otra considerable y clara ventaja. Paró al cabo la expedicion de D. Carlos en volverse el príncipe á las provincias Vascongadas con gran mengua de su concepto, señaladamente entre los extranjeros sus amigos, que se habian prometido de aquella campaña verle cuando menos en su palacio de Madrid y fugitiva á la reina su competidora. Poco antes algunas tropas mandadas por el general baron de Carondelet, se habian echado sobre Valladolid, y con singular arrojo lanzado de allí y hasta el Ebro á los de Zariategui que la ocupaban.

Las prosperidades de los carlistas en los principios de la expedicion de D. Carlos redundaron en descrédito del partido político encargado del gobierno. Al presentarse delante de Madrid el pretendiente sonaron violentas imprecaciones, no contra los pobres ministros que á la sazón gobernaban, sino contra sus antecesores y la parcialidad de que eran caudillos. No participaban de estas opiniones las córtes; pero habian caído en tal desestima, que su voto era contado en poco. Al acercarse Zariategui, los diputados habian tomado cada cual un fusil, formando pobre hueste para la pelea, y queriendo compensar con la muestra de su intento de salir al campo la pérdida del influjo que les correspondia como legisladores. Aun así, en el fanatismo que á algunos dominaba, hubo personaje, por otra parte ilustre, pero dominado por sus preocupaciones, á quien se oyó decir que tomaba las armas contra los moderados mas que contra los carlistas. Repitióse la misma escena cuando con mayor poder llegó mas cerca de las puertas D. Carlos. Libre la capital de peligro volvió el congreso á sus acostumbradas tareas. Los que en él preponderaban no tardaron en asestar sus tiros al ministro Pita, y en una votacion importante, por crecido número de votos dieron una explícita y solemne desaprobacion á su conducta. Tuvo que hacer dimision el ministro grato á los cortesanos, y creyéronse obligados á acompañarle sus colegas, no obstante hallarse en muy diferente predicamento. Pasóse á nombrar ministerio nuevo; pero se compuso uno que á nadie agradase ú ofendiese, especie de gobierno provisional, no pareciendo otra cosa las córtes que aun seguan juntas.

En efecto, como por un procedimiento análogo á las disposiciones de la Constitucion de 1812, aunque contrario al uso de casi todos los pueblos donde hay gobiernos representativos, se iba á elegir los nuevos diputados, estando sus antecesores juntos en córtes, la atencion y esperanzas generales estaban distraídas de una autoridad no muy amada ni reverenciada y ya en su ocaso, á la que por el Oriente habria de asomar trayendo consigo cuando menos esperanzas consoladoras. Celebráronse las elecciones en setiembre de 1837, gobernando todavía los ministros su-